bres mexicanos únicamente Occhuc, Cancuc, Chilon, Bachajon, Yajalon, Jataté, Sibacá, de los cuales unos pertenecen á la legua maya y otros son de procedencia extraña; son mexicanos los pueblos de los chañabales, de los chiapanecos y de los choles, incluso el nombre de Palenque, que tal vez es corrupcion de la palabra *palanqui*, cosa podrida: se exceptúa como extraño Tumbalá. Los que corresponden á los zoques son mexicanos, así en Chiapas como en Tabasco y en Oaxaca.

Los pueblos de Xoconochco, no obstante haber pertenecido al señorío de los mames, son meixcanos, sin exceptuarse los dos en que aun se hablan el mam y el quiché.

Entre los chontales de Tabasco hay algun nombre que parece extraño, los demas son mexicanos, así como con pocas excepciones los de Oaxaca.

Entre los huaves, predominan en las lagunas los nombres de su lengua, mas se encuentran otros que no les pertenecen como Ixhuatan, etc.

Entre los mixes (Oaxaca) solo Nizaviquinta, Lachixonaxe, Lachixila, Quiavicusas, Xovaguia, Lachixela y alguno mas de su especie, que tienen la forma zapoteca, son excepcion de la regla general.

Predominan los nombres mexicanos, pero se encuentran mezclados con los zapotecos, sin haber region fija en que estos últimos sobreabunden, si no es aproximadamente en el departamento de la Villa alta. Igual fenómeno presentan los mixtecos de Oaxaca, aunque los de Puebla y los de Guerrero solo llevan apelaciones mexicanas.

Entre los chinantecos se ven Toavela, Lovani, Lachisola y Lacova, de procedencia zapoteca.

Carta corográfica de los Estados de Jalisco, Zacatecas y Territorio de Colima etc., por el teniente de navío D. José María Narvaez. Año de 1824. MS.

Mapa general del Estado de México, levantado por el Sr. D. José Ramon del Moral. Toluca, 1852.

Un plano anónimo, MS. de Michoacan.

Mapa del Estado de Nuevo Leon por D. Santiago Nigra de S. Martin. New-York, 1853.

Carta corográfica del Estado de Oaxaca, por el C. Manuel Ortega. México, 1857.

Carta del Departamento de Puebla, por P. Almazan. Puebla, 1855.

Mapa topográfico del Estado de Querétaro, levantado en 1831, por D. Francisco Camargo. MS.

Para San Luis Potosí, plano MS. de Iturribarria.

Map of the Gadsden purchase Sonora and portions of New-Mexico, Chihuahua & California, by Herman Eherenberg. Cincinati, 1858.

Plano general del Departamento de Tabasco, por los agrimensores Romualdo Carrascosa y Felix Roberto Shiels. México, 1854.

Plano del Estado de Tamaulipas y los Estados limítrofes. México, por Bernardo Othon. Otros planos diversos.

Plano del Territorio de Tlaxcala. México, 1849.

Diversos planos MSS. que componen el Estado de Veracruz.

Plano de Yucatan, 1848. Otros ademas.

Zacatecas: varios planos MSS.

Atlas geográfico, estadístico é histórico de la República Mexicana, formado por Antonio García y Cubas. México, 1858.

Map of Central America including the States of Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua & Costa-Rica, the Territories of Belize & Mosquito, with parts of Mexico, Yucatan & New-Granada & published by Trelawney Saunders. 1850.

El triqui y el mazateco no llevan excepcion; en el chatino Quiaje y Zaniza, parecen zapotecos: en el chocho, Yucundacua es mixteco.

Ni en Veracruz ni en Puebla dejan de ser mexicanos los nombres del os pueblos totonacos; hay sin embargo alguno de aquellos que en su forma revela algo de extraño.

En Veracruz y en Puebla no hay excepcion con respecto á los otomíes; pero en el Estado de México presentan el fenómeno de que todos los pueblos principales llevan apelaciones mexicanas, mientras el resto son puramente otomíes. Acontece lo mismo con los mazahuis.

Ni el huaxteco en Veracruz, ni el popoloco en Puebla, ni el amuchco y el tlapaneco en Guerrero, ni el matlaltzinca y el tepehua en México, presentan un solo caso excepcional.

Si buscamos fuera de los límites del imperio, en Aguascalientes los nombres son todos castellanos, con alguna reminiscencia mexicana; en Durango abundan los mexicanos al S. y al E. de su capital, en los demas rumbos se hallan mezclados con palabras extrañas; pocos se encuentran en Chihuahua que no sean del tarahumara, como Atotonilco al S., Coyame cerca del rio Bravo, pero allí se habló un dialecto mexicano; Guanajuato abunda en nombres castellanos, salpicados con mexicanos, al S. los nombres son tarascos: Michoacan en su parte E. tiene nombres mexicanos, con los suyos de lengua tarasca; en Querétaro, habitado por otomíes, los nombres de los pueblos son mexicanos; en Nuevo Leon, españoles y de lenguas extrañas; en Tamaulipas solo castellanos; en Coahuila castellanos con algunos ejemplos de mexicano; en Sonora, quitando el nombre del rio Yaqui, el resto de las apelaciones es de lenguas extrañas, si bien debe recordarse que el ópata está impregnado de palabras mexicanas; por último, en Yucatan, y en toda la zona en donde aun permanece la maya, ni un solo nombre es de orígen mexicano.

Si atendemos á que los tenochcas conquistaron el Xoconochco y tuvieron colonias en Guatemala, podremos ya inferir que solo en parte fueron ellos los introductores de su lengua en las regiones del Sur. En cuanto á todos los paises que estaban fuera de su dominacion y de su influjo, adonde no tuvieron relaciones comerciales, ni intentaron avasallarlos por medio de la conquista, es decir, en todo lo que estaba fuera de los límites del imperio, no pudieron ni fueron ellos los que propagaron la lengua é impusieron los nombres. Nada hicieron tampoco en el reino de Acolhuacan, en la república de Tlaxcallan, en Chollollan, en Huexotzinco y en otros lugares independientes que ya florecian antes de la fundacion de la capital azteca. Dentro del mismo imperio consta por el testimonio de los historiadores que no tuvo lugar inmigracion alguna, de manera que los imperiales extendieron

su dominacion sobre las tribus de su propia lengua ó de lenguas extrañas, dejando las poblaciones en la manera que las encontraron. Entre los zapotecos y los mixtecos nada cambiaron, porque no pudieron del todo subyugarlos. Con la máxima que tenian, y refiere el P. Acosta, de que imponian la obligacion á los tributarios y á los vencidos de aprender y hablar el idioma mexicano, lo único que podemos suponer es, que extendieron su lengua en las pequeñas tribus que les estaban sometidas, sin que se perdieran empero los idiomas extraños, aconteciendo poco mas ó menos lo que con nuestros indios actuales, que hablan el castellano sin abandonar sus lenguas nativas; entonces usarian del mexicano como de la habla de los vencedores, sin dejar por eso el idioma de la tribu.

No queremos en manera alguna apocar el concepto que los mexicanos se merecen: al verificarse la conquista española, ellos eran los representantes, en nuestro país, de la civilizacion del Nuevo Mundo. Pero es preciso no olvidar, que si ellos recogieron, aprendieron y cultivaron los conocimientos de las naciones comarcanas, y tal vez á algunos ramos dieron impulso y perfeccion, en realidad no fueron ellos los inventores ni de la agricultura, ni de las artes, ni de la escritura geroglífica, ni del arreglo del calendario, ni en fin, de todo aquello cuya introduccion en el país se debe exclusivamente, segun aparece por los actuales conocimientos históricos, al otro pueblo, tambien de lengua mexicana, llamado tolteca. Lo suyo de los mexicanos, lo que fué de su propia cosecha, es la sustitucion de un culto tenebroso al modo sencillo de adorar á la Divinidad; la teogonía terrible de un politeismo que infundia miedo, en vez del conocimiento de un Supremo Hacedor, ó de la contemplacion apacible de los astros; la víctima humana inmolada en el ara de los dioses, con supersticiosas y repugnantes ceremonias, en lugar de las flores que cubrian antes los altares, ó á lo mas la sangre de animales inocentes. Todo era, pues, anterior á los mexicanos.

Antes de ir en busca de las naciones que les precedieron, echemos una mirada sobre los pueblos de Guatemala relacionados con nuestra historia.—Personas de respeto afirman, que los mexicanos conquistaron á Cuauhtemalan: á propósito de esto asienta Clavigero:—" Sabemos pues positivamente " que los dominios mexicanos no se estendieron hácia Levante mas allá de " Xoconochco, y que no entraban en ellos ninguna de las provincias com- " prendidas actualmente en las diócesis de Guatemala, Nicaragua y Hon- " duras. En el libro IV de la Historia he dicho que Tliltototl, célebre gene- " ral mexicano, en los últimos años del rey Ahuitzotl, llegó con su ejército " victorioso hasta Quauhtemalan; y ahora añado que no se sabe quedase " entonces sugeto aquel pais á la corona de México, antes bien lo contrario " se debe inferir de la relacion de aquellos sucesos. Torquemada habla de

" la conquista de Nicaragua hecha por los mexicanos; pero lo mismo que " en el libro II atribuye á un ejército mexicano en tiempo de Moteuczoma II, " en el libro III, capítulo 10 refiere de una colonia que salió muchos años " antes, por órden de los dioses, de las inmediaciones de Xoconochco: así " que no podemos fiarnos en su noticia." [1]—Juarros[2] destina un capítulo para refutar muy de propósito, que los mexicanos sujetaran alguna vez á Guatemala, y nosotros lo creemos tambien evidente, fiados en las lecturas que hemos hecho, y sobre todo, porque ninguno de los pueblos de aquella comarca se encuentra nombrado en la nómina de los tributos de la coleccion de Mendoza, publicada en la obra del Lord Kingsborough.

Los mexicanos, pues, no pudieron introducir su habla en Guatemala por medio de la conquista; y sin embargo, si examinamos el catálogo de los pueblos formado por Juarros,[3] se descubre que está compuesto de nombres de la lengua mexicana, reconocibles distintamente los unos, estropeados los otros, y todos mezclados con los de los muchos idiomas que en el país se encuentran. Buscando la forma que los mismos nombres tienen en el mapa, se halla que corren principalmente á lo largo de la costa del océano Pacífico, desde Xoconochco hasta mas allá del lago de Nicaragua; en este mismo lago la isla mayor, compuesta de dos alturas principales, es notable por llevar el nombre de Ometepe, que no es otro que el mexicano Ometepec ó dos cerros, y dos islas menores se llaman Zapote y Chichecaste. El departamento de la Verapaz, al que los españoles dijeron Tierra de guerra, tenia el nombre mexicano de Tezulutlan, aunque los pocos nombres que allí se encuentran llevan la marca de la lengua maya. El territorio está habitado por tribus que hablan el yucateco ó dialectos suyos. En él se han descubierto, poco tiempo hace, las ruinas de dos grandes ciudades; y si diéramos crédito á los cuentos que á Stephens contaron durante su viaje por Guatemala, desde lo alto de la cordillera se divisan, en los terrenos desconocidos del departamento, las murallas y las torres blancas de una misteriosa ciudad, no domeñada por la raza española, y que tal vez conserva la civilizacion de las tribus constructoras de Uxmal, del Palenque y de Copan.

Las palabras aztecas se extienden por todo el departamento de Quesaltenango, y en el de Totonicapan se detienen al Norte en el rio Lacantun; predominan en Sololá, Sacatepeques, Chiquimula y Guatemala; se leen algunos en Honduras; gran número en el Estado de San Salvador, antes conocido por provincia de Cuscatlan, y vienen á terminar en Nicaragua: conservando en todo las divisiones políticas que ofrece el plano que á la vista tenemos.

1 Tom. II, pág. 402. 2 Tom. II, pág. 34. 3 Tom. I, pág. 103.

Debe notarse que lo mismo que acontece en México de encontrarse pueblos con nombres mexicanos habitados por gentes que hablan diferentes lenguas, se repite igualmente en las provincias que acabamos de mencionar: y tambien, como notamos en el párrafo primero, se encuentran allí pueblos hablando el azteca. Cómo llegaron estos hasta aquellas comarcas, no lo sabemos sino de algunos, segun vamos á enumerar.

" Hay en Nicaragua cinco lenguas muy diferentes, dice Gomara; coribi-
" ci, que loan mucho; chorotega, que es la natural y antigua; y así, estan
" en los que la hablan los heredamientos y el cacao, que es la moneda y ri-
" queza de la tierra, los cuales son hombres valerosos, aunque crueles y
" muy sujetos á sus mujeres; lo que no son los otros. Chondal, es grosero
" y serrano; orotiña, que dice mama por lo que nosotros; mejicano, que es
" principal; y aunque estan á trescientas y cincuenta leguas, conforman
" mucho en lengua, traje y religion; é dicen que habiendo grandes tiempos
" há una general seca en Anauac, que llaman Nueva España, se salieron
" infinitos mejicanos de su tierra, y vinieron por aquella mar Austral á po-
" blar á Nicaragua. Sea como fuere, que cierto es que tienen estos que ha-
" blan mejicano por letras las figuras que los de Culúa, y libros de papel
" y pergamino, un palmo ancho y doce largo, y doblados como fuelles,
" donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores las co-
" sas memorables que acontecen; é allí estan pintadas sus leyes y ritos,
" que semejan mucho á los mejicanos, como lo puede ver quien cotejare lo
" de aquí con lo de Méjico. Empero no usan ni tienen esto todos los de Ni-
" caragua, ca los chorotegas tan diferentemente sacrifican á sus ídolos, cuan-
" to hablan, y así hacen los otros." [1]—Esta opinion la confirma Fr. Toribio Motolinia, quien asienta: [2]—"y sospecho que fué en aquel tiempo que
" hubo cuatro años que no llovió en toda la tierra; porque se sabe que en
" este propio tiempo por el mar del Sur fueron gran número de canoas ó
" barcas, las cuales aportaron y desembarcaron en Nicaragua, que está de
" México mas de trescientas y cincuenta leguas, y dieron guerra á los na-
" turales que allí tenian poblado, y los desbarataron y echaron de su seño-
" río, y ellos se quedaron, y poblaron allí aquellos Nahuales; y aunque no
" hay mas de cien años, poco mas ó menos, cuando los españoles descubrie-
" ron aquella tierra de Nicaragua, que fué en el año de 1523, y fué descu-
" bierta por Gil Gonzalez de Avila, juzgaron haber en la dicha provincia

1 Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias, por Francisco Lopez de Gomara. El ejemplar que consulto es el inserto en el tomo XXII de la Biblioteca de Autores españoles. Pág. 283.

2 Historia de los Indios de Nueva España, por Fr. Toribio de Benavente ó Motolinia. En la Coleccion de documentos para la Historia de México, publicada por el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Tom. I, pág. 9.

" quinientas mil almas."—Sahagun coloca estos cuatro años de sequía bajo el reinado del primer Moctecuzoma.[1]

De aquí resulta, no solo establecido el hecho de que habia mexicanos en Nicaragua, sino tambien de que en aquella comarca habia tribus de las familias habitadoras de México. El chondal, grosero y serrano, es el mismo chontal de Tabasco, de Oaxaca y de Guerrero; y el orotiña ú orotina, parece ser, como en la primera parte dijimos, el idioma chiapaneco.

Llama la atencion al Sr. Buschmann la existencia de cinco pueblos en el obispado de Guatemala con el apelativo de Masagua, y pone la cuestion de si esto significa que allí hubiera la lengua mazahua, propia de los Mazahues de México. Los pueblos son San Pedro y San Antonio, en el partido de San Salvador; Santa Catarina, del curato de Nahuisalco, en el partido de Zonzonate; San Luis, del curato y partido de Escuintla, y San Juan, del curato de Texistepeque, partido de Santa Ana Grande. A nosotros nada se nos ocurre resolver, supuesto que en los dos primeros pueblos y en San Juan se habla el nahuate, y en Santa Catarina y San Luis el mexicano; datos que nada dicen, así aislados, ni en pro ni en contra de una emigracion de los mazahuis á Guatemala, aunque nada tendria de repugnante juzgando por analogías.

Consta, pues, que los mexicanos de Nicaragua descienden del imperio de México; la misma procedencia tienen los pipiles de Guatemala.—" Autzol,
" octavo rey de México, no habiendo podido subyugar por armas las pode-
" rosas naciones que dominaban este reino, Kichées, Kachiqueles, Mames,
" Tzendales, Quelenes y Sapotecas; ocurrió al ardid, enviando gran número
" de indios, bajo la conducta de cuatro capitanes y un general, que intro-
" ducidos en esta region con el título de mercaderes, se poblaron á lo largo
" de las costas del mar del Sur: era la mira de este emperador tener gente
" de su parte establecida en estos paises, que le ayudasen á hacer la guerra
" á los señores que reinaban en ellos; pero la muerte cortó el hilo á su tra-
" ma, casi al mismo tiempo que la urdía. Estos indios eran de la plebe de
" los mexicanos, y así hablaban la lengua mexicana corrompida, como la
" hablan los niños, motivo porque se les llamó Pipiles, que en dicho idioma
" quiere decir muchachos. Se propagó la nacion de los pipiles en este reino
" inmensamente, y se estendió por las provincias de Zonzonate, San Salva-
" dor y San Miguel, como se colige de los muchos pueblos de dichas pro-
" vincias, que usan la lengua pipil." [2]

Ignoramos si á semejanza de estas hubo otras emigraciones en tiempo de los mexicanos; lo que sí consta es, que D. Hernando Cortés, para la expe-

1 Tom. II, pág. 268.

2 Juarros: tom. II, pág. 81.

dicion de Hibueras, con Pedro de Alvarado para la conquista de Guatemala, con Godoy para la pacificacion de Chiapas, y en otras veces pocas que no recordamos, marcharon para aquellos rumbos diversos trozos de auxiliares mexicanos, que convertidos en colonos despues de la conquista del país, influyeron en que su lengua se propagara entre los habitantes, y en la asignacion de los lugares.

La persistencia de los nombres de una lengua sobre los objetos físicos, indica que la nacion á quien pertenecen no solo estuvo de paso, sino que allí se asentó muy detenidamente, supuesto que las denominaciones impuestas habian echado tan profundas raices, que no fueron parte á extirparlas los nuevos pueblos que con diverso idioma llegaron á asentarse en las mismas localidades. En la parte Sur de México, la persistencia de los nombres mexicanos es visible en medio de las poblaciones de idiomas extraños; y como sobre estos puntos no tocaron las emigraciones aztecas, ni los colonos invasores cambiaron los nombres, pues ya los vieron en la forma que se encuentran, es preciso admitir que emigraciones mas antiguas, anteriores á la invasion de las tribus extranjeras que los españoles hallaron en la tierra, pusieron los nombres á los sitios de aquellas comarcas, que como resultan de la lengua azteca, es tambien preciso admitir que es el idioma que hablaban.

II.

Los chichimecas.—Tribus que les siguieron.—Los culhuas.—Los nahuatlacas.—Los acolhuas.—Los otomíes.—Otras tribus.—Conjetura, y nada mas de conjetura, acerca de las dos estampas geroglíficas que enarran las inmigraciones de los mexicanos.—Observaciones acerca del sentido del dictado de chichimeca.

Los antecesores de los mexicanos, cronológicamente hablando, fueron los chichimecas. Confrontando diversas relaciones, ya aparecen como un pueblo semi-civilizado, gobernado por reyes y con cierto género de policía; ya se les encuentra como una tribu completamente bárbara, viviendo por los campos y en las grutas, desnuda, teniendo por alimento la caza y las mas repugnantes sabandijas.

Los chichimecos tenian su asiento hácia el N. E. de nuestra nacion. Peregrinaron algun tiempo con rumbo al N. O., y vinieron al valle de México á apoderarse de los terrenos abandonados por los toltecas. Su primer rey,

Xolotl, tomó posesion del país en una figura irregular formada por los cerros de Yocotl ó Xocotl (el cerro de Xocotitlan), Chiuhnauhtecatl (Nevado de Toluca), Malinalco, Iztzocan (Matamoros Izúcar), Atlixcahuacan (Atlixco), Temelacayocan, Poyauhtecatl (Pico de Orizava), Xiuhtecuhtitlan, Zacatlan, Tenamitec, Cuauhchinanco, Tototepec, Meztitlan, Cuaxquetzaloyan, Atotonilco, Cahuacan, y otra vez Xocotl.[1] Es decir, una superficie que encierra una parte de los dos Estados actuales de México y de Puebla, é íntegro el de Tlaxcala; pero que no corresponde á la extension exagerada que indican los autores. En todo ese espacio habia restos esparcidos de los toltecas.

En el intervalo de tiempo transcurrido entre la llegada de la tribu á las inmediaciones de los lagos, y la venida de los mexicanos, se presentaron sucesivamente sobre el terreno otras naciones procedentes del Norte, y casi todas de la familia nahuatl. No es fácil asignarles el órden en que hicieron sus emigraciones ni las fechas en que las terminaron, pues nuestra historia se resiente de alguna confusion en los hechos y de sobrado embrollo en los cómputos cronológicos, provenido de que cada autor adopta diverso sistema para confrontar la cuenta de los años que usamos con los del calendario mexicano. Nosotros dejaremos á un lado esas cuestiones, que no son de nuestro intento, y adoptaremos el sistema que nos parece mas probable.

Los colhuas ó colhuis deben ser mencionados los primeros, porque segun el testimonio de Ixtlilxochitl y el de Boturini,[2] son los descendientes de los toltecas que reunidos y acrecentados con el tiempo, fundaron el reino de Culhuacan, donde reinó una larga serie de monarcas. Hablaban el mexicano.

Vienen en seguida las tribus nombradas nahuatlaques. Ni en el número de ellas, ni en sus nombres, están de acuerdo los escritores. En la pintura geroglífica publicada por el Sr. D. Fernando Ramirez bajo el número dos, en el Atlas de García Cubas, creemos que se hace referencia á la inmigracion de estas naciones, que salidas de su punto de partida juntas con los mexicanos, se separaron de estos, despues de Coloacan, sin indicarse para dónde, dejándoles proseguir solos su camino. Si no nos engañamos en semejante apreciacion, las tribus indicadas allí, tomadas por el órden en que se les encuentra en la columna vertical, son la matlaltzinca, la tepaneca, la chichimeca, la malinalca, la cholloteca, la xochimilca, la chalca y la huexotzinca, las cuales fueron tomando asiento en diversas partes. Los matlaltzincas en el valle de Tolocan (Toluca, Estado de México) y hasta Michoacan; los tepanecas fundaron una monarquía de su propio nombre, cuya

1 Sumaria relacion de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los Tultecas alcanzaron y supieron desde la creacion del mundo hasta su destruccion etc., por D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. MS.

2 Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, por el caballero Lorenzo Boturini Benaduci. Madrid: 1746. Pág. 146.